

EL ABUSO

ANTONIO BANDERA LIMA



**LA FUGA MAS GRANDE
DE TODOS LOS TIEMPOS**

EL ABUSO

ANTONIO BANDERA LIMA

tæe
editorial

SOBRE ANTONIO BANDERA LIMA

Antonio nació en 1933 en Brasil.

En 1950 —cuenta— “estando yo trabajando en Brasil en un lugar llamado “Arrocera Instituto”, apareció un fulano haciendo propaganda del corte de caña en el departamento de Artigas, Uruguay.. después... nos dijo que él era representante de CAINSA (azucarrera) y que si queríamos trabajar allí, él nos llevaba y nos traía de vuelta con todos los gastos pagos...”.

Antonio fue a Bella Unión y allí se quedó trabajando en la caña de azúcar. Fue peón “de chacra” y peón de fábrica. Allí se casó y tuvo hijos. “Solamente para comer había que trabajar todos los días de la semana. Alimentación para los niños, prácticamente no había. La familia que tenía tres hijos, como máximo podía conseguir un litro de leche y el que tenía 10 hijos, también conseguía un litro de leche por día...”.

En el año 61 conoce a Raúl Sendic y se integra al sindicato de UTAA.

Después de varios años de militancia política, cae preso en Punta Carretas. Se fuga en el “abuso”, permanece un tiempo en Uruguay y se va al exilio.

Ahí escribe varios testimonios. Uno de ellos es el que presentamos.

La libertad
tiene alma clara
y sólo canta cuando va batiendo alas
vuela y canta
libertad

Yo te quiero libre
y con buena fe
para que conduzcas
tu preciosa sed
yo te quiero libre libre de verdad
libre como el sueño
de la libertad...

Silvio Rodríguez

La canción de la libertad varía, es infinita.

Aquí se nos presenta en una fuga.

Un grupo de 106 guerrilleros tupamaros del Uruguay, se escapan de una cárcel en Montevideo.

Una canción tenaz durante los meses de agosto y setiembre de 1971.

Una canción inteligente y manual.

El trabajador azucarero y guerrillero que escribió este relato participó directamente en ella, fue excavador de túnel...

Nosotros entendemos que este es un pedacito más de la historia liberadora de nuestro país.

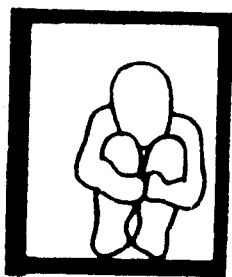
Del testimonio respetamos prácticamente todo, cambiando solamente algunos términos y eliminando palabras que se repetían demasiado. A veces fragmentamos el texto, cambiando, también, a veces, el orden del relato. Por último, agregamos, intercalándolas, noticias de la prensa de aquellos días.

Antonio habla con humildad, y eso nos gusta. No escatima el declarar su propios errores. Esa virtud no la poseemos todos.

Este trabajo así como está presentado, no pretende profundizar políticamente, sino más bien, como lo dijimos al principio, agregar "detallecitos" testimoniales a la historia de nuestro país... y cantarle, una vez más, a los actos de libertad de los hombres y mujeres de la tierra...

Maria y Violeta

EL AIRE DE LAS CALLES DE MONTEVIDEO



No puedo precisar el tiempo exacto que llevó subir 50 hombres en cada camión. Cuando me di cuenta, ya iba en marcha.

De ahí salimos tomando el aire de las calles de Montevideo.

“Acción sin precedentes: usaron camiones, ómnibus y autos para evadirse.

AUDAZ FUGA DE 106 TUPAMAROS DE LA PRISION DE PUNTA CARRETAS EN MONTEVIDEO - URUGUAY.

Construyen un túnel de 40 metros que los condujo hasta una casa situada cerca de la prisión”.

martes 7 de setiembre de 1971.

“O POR LAS MALAS SI NO”



La orden de partida era la palabra ABUSO.

Con esto se entendía que ya se podía bajar hacia el túnel.

Para esto, en cada planchada había un compañero que se encargaba de bajar al pozo a todos los demás, porque la gran mayoría no sabía cómo era el pozo, ni cómo tenían que hacer para bajarse.

Y todo esto en la mayor oscuridad. Por eso se agarraba al compañero de la mano y se lo llevaba hasta la boca de la bajada. Así, hasta que pasase el último.

En la lista de 111 había 12 compañeros que saldrían primero, entre los cuales estaba Sendic. Para estos compañeros se buscarían todos los recursos que les permitiera salir en caso de algún inconveniente. Claro que esto era por su peso político, por lo que significaban ellos para la Organización y para el pueblo.

Sendic fue uno de los primeros que se anotó para la lista de los excavadores. Pero había una razón especial para que él fuera el único que no podía integrar esa lista: los abogados venían a cualquier hora del día y lo llamaban.

Sabíamos que él era un buen excavador, porque en oportunidades anteriores habíamos estado trabajando juntos en excavaciones de tatuceras, y él, para esos trabajos, como para cualquier otro, siempre era el primero en anotarse.

Sendic pasa a la clandestinidad a consecuencia del robo de armas del Tiro Suizo.

Cuando sucede esto, él estaba trabajando activamente para llevar a cabo la primera marcha POR LA TIERRA y es en ese tiempo que nos enteramos que él había participado en un robo de armas.

La verdad es que por lo menos en esos momentos, muchos de nosotros los cañeros, no entendíamos mucho, pero de a poco fuimos entendiendo; sólo bastó que nos pusieramos a pensar en la toma de

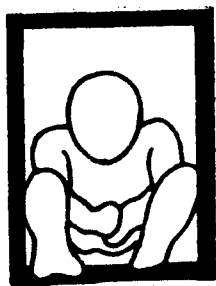
se arreglaban con la lucha armada. Y así podríamos seguir poniendo ejemplos, pero el tema concreto es el ABUSO y empezaré por la parte que yo personalmente viví.

En junio de 1970 fui remitido al penal de Punta Carretas. Y, como todos los demás compañeros que caen presos, no bien llegué al penal, pregunté si uno se podía fugar de allí por la libre. Me dijeron que no, que había una comisión que preparaba las fugas.

En agosto de 1970, o sea el mismo año, Raúl Sendic para engrosar las filas de penados. Y con su presencia, se percibe claramente un cambio en ese medio. Lo primero que dijo él fue lo dejaran en libertad para poder estudiar, ya que en otro tiempo, es decir, afuera, no tenía esa oportunidad. "Ya que hoy el régimen me da la ocasión de estudiar, tengo que aprovechar".

Recuerdo que había algún plan de fuga desde afuera, y adentro del penal, varios grupos estaban estudiando diferentes planes para salir desde adentro. Y yo no me explicaba por qué se estaba planeando una fuga que parecía contradictoria con la que se planeaba afuera. Pero la verdad es que después que llegó Sendic nosotros participamos en la preparación de varios planes.

MANGANGA



“Pero quizás ningún toque de atención debió ser tan alarmante como el frustrado intento de evasión de Punta Carretas en febrero de este año.

Lluvias insólitas para la época hicieron zozobrar literalmente el minucioso plan, al punto de que aparecieron sobrenadando en Trouville algunos de los implementos a usarse en el audaz operativo”.

10 de setiembre de 1971

Se trabajó en este plan hasta el comienzo del berretín para el depósito, pero surgió un imprevisto.

Los compañeros habían empezado a arrimar allí algunas cosas para el trabajo cuando empezó una gran lluvia que les hizo suspender la obra. Y las cosas fueron arrastradas por la corriente de agua.

Así fue descubierto el plan MANGANGA.

Lo único que yo sabía de él era que se iba a hacer por el hospital, pero no sabía cómo se iba a dar la fuga, si iba a participar en ella o si iba a salir también...

Me enteré de que iba a suceder la cosa porque un compañero me llamó en el recreo y me dijo: "Vamos a sentarnos, que tenemos que hablar... Dentro de tres días nos vamos... los compañeros ya llegaron hasta abajo del hospital... se planeó una fuga para 35 compañeros. El tiempo no permite salir a más". Y empezó a explicarme la misión que se me asignaba.

Cuando estábamos en eso terminó el recreo y él dijo: "Mañana seguimos hablando".

Como es de suponer esa noche no dormí pensando que en tres días iba a estar afuera. Y fue justamente esa noche que los milicos descubrieron el plan.

Al día siguiente ya no salimos al recreo y veíamos a los milicos correr por los muros de la cárcel...

Nos dimos cuenta que el plan había fallado.

A partir de ese descubrimiento quedamos sin salir al recreo por unos días y también nos privaron de las visitas de los familiares. Cuando volvieron a autorizarnos la visita, nos sacaban al recreo en el famoso corredor 23. A este mentado corredor no le daba jamás el sol. Eso sí, se podía estar junto con los presos comunes. En esas condiciones estuvimos hasta la fuga de Bidegain Greissing. Este patio daba frente al portal de la visita, lo que facilitó la fuga del compañero, respuesta a la represión que nos aplicaron a raíz del plan

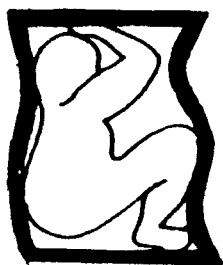
MANGANGA y despistaje de una fuga en masa posible.

Antes de contar cómo fue la fuga de Bidegain debo decir que los milicos sólo descubrieron una parte del plan MANGANGA. El túnel no lo detectaron, de manera que podía servir para otro plan de fuga.

Un túnel de varias cuerdas, 30 metros hasta una cloaca. Desde un berretín en una casa, por la cloaca hasta frente al penal. De allí había que continuar el túnel unas tres cuerdas hasta otra cloaca que daba frente al hospital del penal, ya dentro del recinto carcelario. Y allí era que se construía el berretín para depósito de ropas y herramientas de los que trabajaban en el túnel.

Unos pocos metros más y se hubiera llegado.

DOS HERMANOS Y UN OSITO



A raíz del descubrimiento del plan MANGANGA la visita fue prohibida y se empezaron a construir unas rejas que permitirían la readmisión de visitas. Pero esa construcción llevó un tiempo largo y mientras tanto se obtuvo mediante luchas, la visita en el lugar habitual. Para esto se estaba ya planeando la fuga del compañero Bidegain, que consistía en un cambio entre hermanos. El preso saldría mezclado con la visita, y así la fuga no sería detectada. Quedaría adentro, su hermano.

Aquí la tarea de Sendic fue entretener al intendente del penal, que era el que controlaba la salida. Y por eso fue a hablar con el funcionario en el momento de los besos y abrazos de despedida y del cambio de los hermanos... Claro que para hablar con el intendente tenía que buscar un motivo...

Todos los presos, en general, hacíamos manualidades para regalar a los familiares, novias, esposas, etc... y esos regalos tenían que pasar por las manos del intendente, que era quien autorizaba la salida de la "prenda".

Estas prendas tenían que ser entregadas antes de la visita, ya que cuando los visitantes entraban, todos los presos tenían que estar sentados.

Entonces Sendic hizo las cosas al revés. Fue a entregar su prenda en el momento en que se retiraba la visita, con el pretexto de que se había olvidado de entregarla en su tiempo. Y entre la explicación de Sendic y los abrazos y besos, los hermanos Bidegain hicieron el cambio sin problemas.

Después que todo salió bien, lo que más risa causó fue el regalo de Sendic a su hermana o no se sabe a quién.

Ese día por la mañana, él había agarrado un pedazo de cuerno de esos que nadie quería, de los que ya todos habían rechazado y todavía preguntó: "¿Ustedes tienen este pedacito de cuerno para algo en especial?". Le contestamos que no, que era muy feo y muy tra-

bajoso, que agarrara otro... y contestó que no, que le gustaba más ese.

“Ustedes van a ver qué linda medalla voy a sacar de aquí”... Y en el mismo momento se puso a trabajar con el pedazo de cuerno todo deformado. E hizo lo que pudo... Dejó su medalla medio cuadrada, le pasó un poco de lija y en el centro le dibujó un osito.

La verdad es que Sendic como dibujante es bastante malo, pero a pesar de ello, él mismo lo hizo y grabó; por la tarde empezó con el pulido y a medida que pulía iba mirando el trabajo de un lado y de otro, dando la impresión de que estaba encantado, hasta que cuando le pareció, le hizo un agujero chico, le pasó un collarcito de tiento, lo miró y dijo a los compañeros: “Miren qué linda medalla me salió...”. Para estar linda le faltaba mucho y para colmo el oso no es un animal muy lindo que digamos.

Nosotros no sabíamos que aquel osito deformado y mal hecho era nada más que el pretexto que buscó Sendic para acercarse al intendente y cumplir la tarea.

La verdad es que la fuga de Bidegain fue divertida.

Los visitantes eran 25 personas. Terminada la visita salían de su asiento y tenían que pararse en fila frente al portón de salida. En ese período iban llamando a cada uno por su nombre, le iban entregando el documento que le habían tomado en la entrada y ahí era el peligro, porque estaba el guardia con el documento y el intendente permanecía parado al lado de la puerta, mirando la cara de cada uno.

El patio de la escuela del presidio estaba ligado con el lugar por donde salía la visita, aunque separado por una reja, pero tan al lado que se podían saludar, dándose la mano, los familiares y el preso. Cuando ya habían pasado unos quince, Bidegain todavía estaba esperando que lo llamaran y los compañeros veían que el que se fugaba todavía estaba allí.

Para eso, ya desde días atrás los presos habían empezado a darse la broma de tirarse agua como se hace en carnaval. Con esto se divertía la guardia del muro que controlaba la visita. Ese juego era también preparación para el día de la fuga. Y la broma, ese día, se agitaba cada vez más a medida que miraban para el portón y Bidegain permanecía en la cola hasta que faltaban para salir dos personas y él...

Entonces los compañeros armaron una gritería y una de tirarse agua, que era impresionante. En ese momento empiezan a correr a uno que pesaba por lo menos 90 kilos. Querían mojar a ese gordo que se andaba escapando de la mojadura.

El pobre gordo cuando se vio mal, salió corriendo derecho hacia las rejas y parecía querer decir: "el intendente me puede salvar..." Se agarró con las manos a la reja y se le pegaron como tres o cuatro, pero no lo podían arrancar a aquel gordo... Lo menos que querían era arrancarlo. Y el relajo era tan grande en ese momento, que el intendente se vio obligado a arrimarse para decirle a los muchachos que no armaran tanto relajo, que en ese momento estaba saliendo la visita...

Precisamente en ese instante le tocó salir a Bidegain, el penúltimo... y podemos decir con exactitud que hasta el intendente colaboró en esa fuga.

"Varias son ya las fugas protagonizadas por los Tupamaros desde las cárceles estatales. En marzo, trece guerrilleras fueron rescatadas de la penitenciaría de mujeres... En mayo y junio últimos, dos calificados tupamaros recuperaron su libertad mediante hábiles estratagemas: Juan Almiratti... quien eludió la custodia en un juzgado y se fue caminando, y Raúl Bidegain Greissing... a quien se le atribuye participación en varios de los secuestros en los últimos tres años. Este último cambió puesto y ropa con un hermano que lo visitaba en Punta Carretas, y se fue sin ser molestado.

Por último, el 30 de julio, las 38 tupamaras recluidas en la cárcel de mujeres la dejaron vacía al escapar por la red del alcantari-llado.

Las precedentes fugas habían llevado a las autoridades a poner en vigor el más riguroso mecanismo restrictivo que hacía que cualquier intento en ese sentido fuese considerado generalmente como una quimera.

Numerosos efectivos habían reforzado la custodia de los detenidos. Los guardias estaban en forma permanente con el dedo en el gatillo. Hasta tanques de guerra aparecieron en más de una ocasión en el penal".

7 de setiembre, AFP

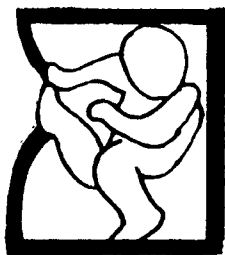
Para el ministro del Interior la fuga de Bidegain fue la confirmación de que las medidas de seguridad eran necesarias, o sea, las rejas, o el traslado de algunos compañeros considerados peligrosos a lugares de gran seguridad como la Isla de Flores...

A partir de esta fuga, las medidas de seguridad tomadas contra los reclusos fueron extremadamente severas. La visita fue totalmente suspendida hasta la terminación de las rejas... el recreo se hacía en el corredor 23... Pero a nosotros, que sabíamos que el MANGANGA todavía tenía alas, no nos preocupaban ni las rejas ni el corredor 23, aunque, de todas formas, protestamos por las rejas.

La protesta consistía en no bajar al recreo ni asistir a la visita. Y por esta protesta se estuvo 17 días sin recreo y sin visita.

Y seguía el teje y maneje con el plan Mangangá, ya que, aún antes de la fuga de Bidegain ya se sabía que el plan tenía vigencia llevándolo a cabo de otra manera.

HELADERAS Y TUNELES



Dentro del penal había una tarea muy difícil que consistía en la comunicación de las celdas entre sí.

Para esto se requería una muy buena organización. Y se logró. También gran disciplina y severa compartimentación entre todos.

La idea es aprobada por los de afuera y se lleva a cabo.

Primero se organizó a los compañeros que participarían en la tarea de la infraestructura. Se cambia a los compañeros que realizan tareas de planchada, se reafirman los equipos de trabajo manuales, se organiza a los que iban a participar directamente en la tarea, se hace cambio de compañeros para el otro lado y aunque estos iban a salir en la fuga, no se les enteraba de ello por razones de seguridad. Después de estos detalles previos se comienza a trabajar.

Se hace una primera prueba en una celda sola, para medir tiempos y saber si era posible el plan.

Eso fue difícil. Consistía en hacer un berretín para guardar algún fierro y había que hacer desaparecer todos los escombros que de allí salían: el piso era de una construcción muy vieja, relativamente fácil de agujerear, pero tenía una armazón de hierro bien reforzada, una capa de ladrillos y otra de cemento muy fuerte.

La primera prueba salió muy bien, pero con algunos accidentes. Podemos decir "bien" porque se pudo terminar. Pero hubo sustos de por medio. Uno de ellos fue el que nos hizo pensar que "se nos venía la estantería abajo". Todos los escombros eran pasados en una bolsa de nylon entre las celdas que tenían taller de manualidades; la celda nuestra fue la más recargada porque nosotros teníamos el taller que trabajaba en cuernos y huesos... entonces era normal que en la celda tuviéramos ladrillos, así como era normal que estuviéramos golpeando o haciendo cualquier clase de ruidos. Nada de eso llamaba la atención.

Un día nos trajeron dos bolsitas con escombros. Y la orden era que había que desaparecerlos hasta que quedaran como harina. Pero nosotros deshicimos aquellos pedazos más grandes y los demás

de la bolsa los volcamos al water closet, echamos unos baldes de agua y dimos por hecha la tarea. Sendic dijo que él había puesto un hueso y no se había trancado para nada.

Confiados en eso, casi fuimos a la ruina.

Estos escombros no trancaron arriba pero se trancaron en el caño del desagüe y al otro día, como a las diez de la mañana andaba el destapador de caños, un preso común alcahuete como él solo. Destapó el caño y lo que sacó fue puro escombro; dejó todo amontonado y fue a llamar al sargento que estaba de guardia y que era un hijo de su madre. De todos modos trató de averiguar si había alguna celda que estuviera en reparaciones. Fue a la celda de la planta baja y preguntó... Le dijeron que no... Subió a la segunda planta y le contestaron lo mismo... Fue para la tercera, la nuestra, que justo quedaba frente al caño tapado y dijo: "se tapó un caño con escombros y de algún modo tiene que ser..."

Nosotros, con el susto que teníamos le contestamos como pudimos: "Mire, nosotros molemos ladrillo para el pulido de nuestros trabajos que hacemos con cuerno y lo que nos sobra lo tiramos por el "viorse" (water)... Eso fue haciendo depósito abajo y se tapó, pero no estamos reparando la celda". Y le mostramos el ladrillo molido que teníamos en la celda. Este sargento, que era bastante repugnante pareció que no estaba muy convencido, dio media vuelta y se fue. Nosotros quedamos esperando la requisa pero no pasó nada. Nada más que el susto que, por cierto, fue grande.

La segunda prueba fue más fácil porque no requería sacar escombros sino abrir un boquete en la pared y establecer comunicación entre una celda y otra.

Con un pedazo de 40 cms. de varilla se abrió un agujero que pasaba de lado a lado de la pared. Con ese agujero estaba dado el primer paso. Lo segundo fue conseguir un alambre torneado o trenzado que se pasaba por el agujero hecho por la varilla. Los alambres fueron sacados de los elásticos de las camas.

Con el alambre trenzado pasado por el agujero se empezaba a serruchar. Había que sacar un bloque de pared de 30 por 40 y 15 por 30 cms., lo cual nos da la medida del costo de la primera experiencia.

Los compañeros que hicieron el primer boquete emplearon para realizar todo el trabajo, tres días... y eran como 35 celdas que se tenían que comunicar entre sí. Un total de 33 boquetes para abrir. Es decir que si cada boquete a los que nosotros llamamos "heladeras", necesitaba tres días para ser hecho, un total de 33 boquetes necesitaba 99 días; y los de afuera terminarían el túnel en 45 días.

Por lo tanto era necesario mejorar el método de trabajo.

Veamos por qué los compañeros emplearon 3 días con el primer boquete. El primer corte que hicieron fue al revés: en lugar de cortar por debajo primero, lo hicieron por arriba; después hicieron los costados y por último el corte de abajo; pero a la parte vertical le hicieron corte recto y en ese corte se chocaron con los ladrillos que eran más duros que la mezcla y el alambre se gastaba rápidamente. Después que vencían esos ladrillos cortándolos por el medio, les faltaba la parte de abajo. Y esta manera les salió más difícil ya que a medida que avanzaban, el corte se iba cerrando con el peso del ladrillo o bloque y se apretaba que no corría el alambre.

A cada rato tenían que parar para hacer otro alambre. De esta forma lleva tres días. Pero eso se corrigió, cortando la parte de abajo primero y se sacó la conclusión, después de esa experiencia, de que la fuga seguía siendo posible.

Poco a poco se fueron mejorando muchas cosas.

Había recomendaciones que desde el principio fue necesario cumplir estrictamente, como la que exigía cortar 5 cms., rellenar con papel y luego revocar con yeso para evitar que en caso de una requisita imprevista se descubriera el corte. Pero se vio que el revoque era diferente del yeso, porque éste quedaba muy liso mientras que el revoque era, a la vista, más áspero. Entonces se puso primero el yeso y luego una fina capa de arena que salía del mismo corte. Al fin se daba una mano de pintura del color de la misma celda y, por último, se secaba con el calor del calentador a querosene que había en cada celda.

Todo ese trabajo se hacía en las horas de recreo. Cuando los compañeros volvían todo estaba como si no hubiera pasado nada. Los que habían pasado todas esas horas laburando en las heladeras estaban disimulando en el momento en que entraban los otros. Los esperaban con el mate pronto, leyendo un libro o trabajando en cualquier cosa. Es decir que todo se fue superando, igual que el problema que tuvimos en la arrancada y que requirió un cambio de técnica, ya que además de cambiar el orden de los cortes, se usaron dos taquitos bien engrasados que servían para sujetar, en el momento en que se estaba haciendo el último corte y los cortes verticales, que en principio se hacían rectos, se hicieron después en zigzag, buscando las vetas de los ladrillos.

Las últimas heladeras se hicieron una en cada mañana trabajada y los cuatro cortes que había que hacer se liquidaban en una hora como máximo. Otro problemita que fue superado con el tiempo, o la práctica si se quiere, fue el del ruido que hacía el serruchador.

Era un ruido extraño que producía su efecto psicológico.

Y el trabajo de las heladeras quedó pronto antes del tiempo establecido y además, con una seguridad total.

Después hubo varias requisas y en la medida en que iban pasando, más confianza teníamos.

Pero... Y siempre hay un pero ... no avanzaba el túnel de afuera y para peor, todos los días llegaba una mala noticia de ese asunto, aunque también venía la esperanza de que los problemas que se presentaban eran solucionables. Desde adentro nosotros tratábamos de aportar teorías para superar esas situaciones, hasta que nos dijeron que la gran dificultad era la tierra, ya que el túnel era muy largo y el traslado de la tierra se hacía difícil de un extremo a otro.

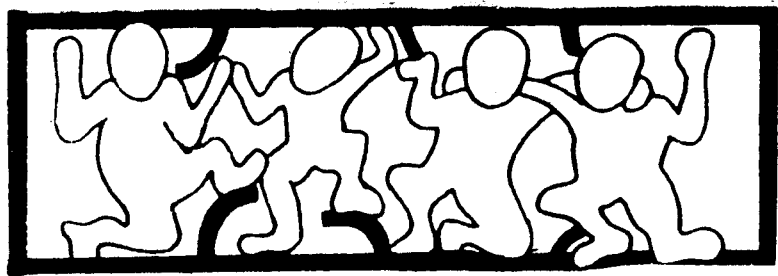
Y un día vino la última: era imposible el avance del túnel y además, se desmoronaba! Se podría seguir pero con un plazo más largo del previsto.

En unos tres meses, el ministro De Brum podría terminar el trabajo en la Isla de Flores, donde seríamos trasladados.

Así nos ganaría de mano. ¡Teníamos que buscar la forma de ganarle de mano a él!

Este plan tenía que salir junto con la fuga de la cárcel de mujeres. Se pensaba hacer las dos cosas el mismo día, pero por el atraso del Mangangá se tuvo que hacer sólo la fuga de mujeres, la Estrella, el día 30 de julio de 1971.

ARTE



El plan ABUSO estaba pronto para empezar no bien se conociera el resultado de la ESTRELLA. Esto daba por hecha una requisa en Punta Carretas y sus alrededores... Pero parece que el descubrimiento de la fuga por el hospital había tranquilizado a las fuerzas represivas y lo que se esperaba en Punta Carretas no sucedió.

Para empezar de lleno en el plan ABUSO debo aclarar algunas cosas. En primer lugar no es un relato completo pues no recuerdo algunos "detallecitos".

En segundo lugar, lo más lindo de esta fuga fue la disciplina y la compartimentación, que están estrechamente ligadas. Y lo que permitió que estos dos factores cumplieran su papel fue el método que usamos. Quiero decir con esto que cada compañero pudo aportar su granito de arena sin saber que se trataba de una fuga.

Todos los tupas tuvieron su participación.

Cuando se estaba tratando del plan Mangangá, se hicieron los cambios de la gente que iba a participar o que iba a salir en fuga, pero cuando se trató del Abuso, había cosas que no coordinaban y hubo que organizarlas. Por ejemplo, el equipo de los técnicos que tenía que estar en coordinación con la comisión que manejaba todo el plan. A la vez, esta comisión tenía que coordinar todas las demás tareas: el taller que construía las herramientas, el que construía las linternas, el compañero que hacía los caños para la ventilación, etc.

Para todas las tareas había que dar una fachada legal.

La fuga se tenía que hacer de adentro para afuera. Y con los poquitos recursos que teníamos.

Ya habíamos ganado el respeto entre los guardianes. Entonces, en este aspecto, no había mayores problemas.

Hasta aquí estábamos con casi todos los problemas resueltos, pero preparando todas las condiciones.

Se estaba protestando para no recibir las visitas en las famosas rejas... Se preparaba una protesta incluso a nivel de los presos co-

munes, o sea que si nosotros hacíamos huelga por las rejas, los presos comunes nos apoyarían con las mismas medidas nuestras.

Se preparó una "tensión de nerviosismo" y una ambientación para la huelga contra las rejas, a nivel de todo el penal. Cuando se daba esta situación, por lo general aumentaban las requisas, o por lo menos esta era una de las cosas que se buscaban; y, efectivamente, en esos días empezaron unas requisas raras, en unas celdas sí y en otras no. Entonces los compañeros protestaban y decían que se dejaran de tanta requisa si no querían tener problemas con la Orga. Algunos se mostraban "nerviosos" y de esta forma se fueron creando las condiciones para una entrevista con el Intendente. Para lograrla no pasaron muchos días.

En la conversación se le planteó que nos estaban "verdugueando" y persiguiendo y que había muchos compañeros que estaban nerviosos por la situación... que la Dirección de la Organización no podía hacerse responsable si la cosa seguía así: por un lado, las rejas en la visita y por otro las requisas.

En una palabra acorralaron bien al intendente hasta llegar al terreno que se buscaba.

El intendente sacaba el cuerpo como loco. Decía que las rejas no eran resolución de él, que eso era cosa del ministro y que si nosotros no íbamos a la visita con la reja, podía ser que el ministro nos "excluyera" a todos, pero de eso él no era responsable. Siempre sacando el cuerpo. Entonces los compañeros propusieron aceptar la visita con las rejas si el intendente se comprometía a parar el "verdugueo"... y esto a todo el penal, incluyendo a los presos comunes.

El se comprometió entonces a mermar las requisas... que se harían a diez por vez, cada día.

Eran 95 celdas de presos políticos y el tiempo que se necesitaba eran 30 días para la terminación del túnel.

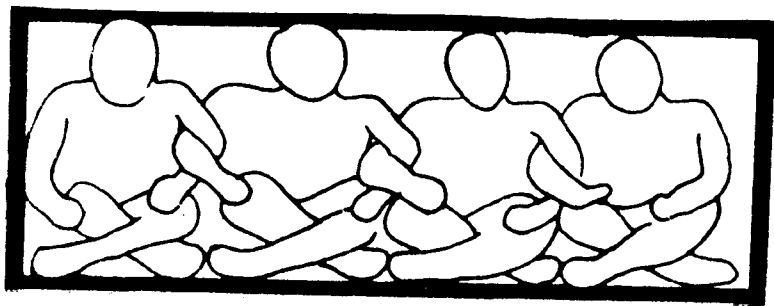
Por supuesto que a ellos siempre les interesó más la celda de Sendic, de Manera, de Marenales, que para ellos eran los más peligrosos... Y éstas estaban entre las diez primeras celdas. O sea que ya estaba todo calculado. Al otro día se empezó con las requisas de las diez primeras celdas, quedando el terreno libre como para empezar el trabajo.

“LOS TUPAMAROS DIERON UNA NUEVA Y CONTUNDENTE PRUEBA DE SU FUERZA, INTELIGENCIA Y ORGANIZACION”

“Catastrófica y ridícula la situación en que se hallan las autoridades”.

7 de setiembre, AFP

"De Bach a los tupamaros"
EL ARTE DE LA FUGA



Se puede decir que el plan fue una obra de arte.

El compañero ingeniero precisaba de un estudio minucioso del terreno, para su elaboración. Y salió todo perfecto porque había cosas que eran difíciles de prever.

En cuanto al terreno, en el plan constaba que era puro relleno, cosa que no resultó exactamente así. El túnel tenía 3 mts. de hondo a partir del piso de la celda de donde salía. En el plan tenía 46 mts. de largo y 3 de profundidad; y un metro que se erró con respecto al nivel en que estaba la casa donde fue la llegada o el final del túnel. Pues resultó de un total de 50 mts.

El trabajo empezó el día 5 de agosto; teníamos 30 días para terminar el túnel y hacer la fuga; los días 6, 7 u 8 empezaba de nuevo la requisita en las primeras 10 celdas que habían sido requisadas las primeras, por lo tanto la fuga debía ser el 5 de setiembre.

Se empezó a trabajar con los tres compañeros que estaban en el primer piso, con la ayuda de los dos presos comunes de la celda desde donde partía el túnel, Salazar y La Paz Caballero.

Los primeros días tenían que trabajar sólo los tres porque había que perforar el piso de la planta baja, que era el único que faltaba perforar. Con la experiencia que ya se tenía de los otros, este último ya era fácil pero fue el que resultó más difícil porque las baldosas estaban asentadas con una mezcla de cemento muy fuerte y abajo había una planchada de hormigón.

Con el cambio de La Paz Caballero para esa celda, se le había recomendado que se encargara de lavar el piso todos los días, porque como Salazar nunca lo hacía, se preveía que tenía que estar muy duro el cemento; pero eso sólo ayudó a la higiene de la celda.

Solamente levantar las cuatro baldosas llevó toda la primera noche. Para mejor no se podía romper ninguna, porque las mismas eran la tapa del pozo. Pero no hubo forma de sacar sin romper, entonces la rota fue llevada a otra celda, se la cambió por una entera y estuvo resuelto el problema. A la segunda, antes de romper to-

talmente el piso de hormigón, ya se comprobó que lo que había era relleno, quedando todo el mundo contento.

Los tres compañeros que empezaron fueron los que hicieron los tres metros primeros de hondo. A partir de ahí ya se empezaba a trabajar en tres turnos.

El primer equipo estaba compuesto por un compañero con experiencia en tapas y berretines, uno con experiencia en tatuceras y otro que daba la cobertura. Era una celda taller, digamos, porque allí funcionaba un taller de trabajos manuales y en la celda tenía que haber siempre un compañero que cuidara al carcelero.

Los otros turnos eran compuestos por compañeros fuertes y laburantes porque la cosa era de no perder el tiempo.

Ahora... ¿Por qué los primeros días tenían que trabajarse de noche? No podía ser de día porque el loco Salazar tenía hábito de escuchar el Sodre, música clásica, durante toda la noche. Y para empezar el trabajo eso era una buena coyuntura.

“Es precisamente en la celda inferior, la número 73, donde comenzó la construcción del túnel que los llevaría a la casa del otro lado de la calle Solano García, de donde pasaron a otra, de la calle Joaquín Núñez”.

miércoles 8 set. 1971

Salazar, el preso común de la celda 73, era un hombre muy complejo... No le gustaba vivir con nadie y él sólo no hubiera podido bancar la tarea; y tenía que ser esa celda y no otra. Porque a Salazar todos lo tenían por loco, incluso los guardianes y esa era la única celda que no requisaban, porque cuando lo hacían, Salazar siempre recibía a los requisantes con gritos y puteadas. Además, a él nunca le habían encontrado nada. Por eso era la única celda segura.

Entre tanto habla un compañero que conversaba con Salazar, y en uno de esos días en que éste estaba de buen humor, en horas de recreo se acercó un compañero y le dijo: ¿Cuándo se van a fugar ustedes?... Cuando se vayan, me voy con ustedes... Y le propuso un plan de fuga que consistía en un túnel.

A partir de esa charla se dio una conversación corriente entre los dos y llegó el momento en que el compañero pudo concretar algo con Salazar. El problema era quién iría a vivir a la celda con él. El cambio de celda se tenía que dar entre los que ya habían vivido con él, y no debía despertar sospechas.

Por otro lado tenía que ser un preso que no fuera muy vinculado con nosotros, para no despertar sospechas, tampoco...

Entre los que habían vivido con Salazar, estaba La Paz Caballero que era uno de los que menos problemas tenía con él.

Con respecto a la política que los tupas teníamos con los presos comunes, La Paz Caballero era uno de los que más se arrimaba por el tabaco y la yerba mate, posibilidades de que los tupamaros le pusieran un abogado, etc. Pero de ninguna manera nos miraba desde el punto de vista político. Nosotros éramos conscientes de que entre los presos comunes había personas mejores que La Paz Caballero, pero por lo expresado, no se podía disponer de ellas. Es así que se llega a la conclusión de que había que hablar con este preso. Y como era de prever, él agarró con las dos manos la proposición, aunque dudábamos de que no fuera a hacer comentarios por lo menos con su hermano, que también estaba preso por el mis-

mo delito que él. Y así fue que él comentó con su hermano a los pocos días de haber comenzado el trabajo del túnel. Pero esto estaba previsto; había compañeros que estaban controlando.

No podemos decir que la fuga salió porque tuvimos suerte o por casualidad. Sí podemos decir que salió por un factor, quizá determinante: el trabajo político que se había hecho entre los presos comunes. Y la prueba de ello es lo siguiente: el día 5 de setiembre nos enteramos en horas de recreo que había 48 presos comunes que tenían conocimiento de la fuga. Esto se controló y la fuga salió.

En ese entonces, el recreo de nosotros era en el corredor 23, lo que nos venía de perillas porque el túnel pasaba por ese corredor. Por eso, cuando empezó el trabajo se organizaron equipos de deporte, por las mañanas gimnasia y por la tarde fútbol. Estas actividades eran obligatorias, por lo que se formaban partidos en los que no se oía más que los gritos de los atletas. Y así se tapaba el ruido de los trabajos en el túnel. Aunque, la verdad, que para oír ruidos a tres metros de profundidad hay que hacerlo muy expresamente. En cambio en las celdas se producían ruidos que podían ser oídos por los guardias de los muros que estaban bastante cerca. Estas cosas se previeron desde tiempo atrás, cuando la fuga de Bidegain, organizando a todos los tupas hasta el mínimo detalle.

Veamos cómo se organizó el problema de la visita.

Los excavadores no podíamos recibir visita. Con un buen verso se mandó avisar a los familiares que no vinieran por un tiempo. Y eso marchó bien con todos menos en el caso de un compañero cuya compañera era del interior y no le llegó el aviso. La muchacha se apareció uno de los días de visita y para colmo coincidió con el momento en que su compañero estaba trabajando en el túnel. Pero también se había previsto un caso así.

El guardián que llamaba para la visita, lo tenía que hacer a los gritos para hacerse oír, entonces un compañero, cuando sabía que el nombrado estaba abajo, gritaba para que oyera otro que también estaba al tanto y así, avisara al fulano que tenía visita. El podía subir rápidamente, lavarse un poco y estar pronto para cuando el guardián se acercara a la celda para conducirlo a la visita.

Ese día se pudo salir bien del paso. Para disimular, este compañero se hacía el malo porque no le abrían la puerta, mientras que debajo de la camisa y de los calcetines, era puro barro.

Y ahora, las requisas imprevistas.

Que estaban previstas pero si ocurrían se podía venir todo abajo. Un día un preso robó el cucharón con que se servía el guiso y, sin saberlo, lo dio justo a los compañeros del equipo de los cocine-

ros de excavadores que estaban bien al lado de la salida del pozo.

Todavía, el que robó el cucharón les dijo: "tengan esto por unos días que después lo voy a hacer cuchillo". Aquí callo la responsabilidad de los compañeros que permitieron el robo del cucharón. El que lo robó fue un compañero reclutado en la cárcel, es decir, antes fue preso común. Salió en libertad llevando un contacto para que afuera los compañeros lo conectaran. Este mismo contacto fue pasado por otra vía y el compañero que lo recibió cayó con el contacto encima; el día que este preso salió en libertad fue al contacto y se encontró con los milicos que lo estaban esperando. Y así cuando volvió al penal al mes de haber salido, lo hacía como tupamaro y cuando lo pusieron junto con todos los tupas quedó de lo más contento. Pero seguía teniendo los hábitos de preso común. No es de extrañar que robara el cucharón. Bien. A causa de este suceso no tardó cinco minutos en aparecer la milicada en busca del cucharón. Los milicos abrían las celdas y se metían dentro. Cuando nosotros vimos la requisita lo que pensamos fue que se había jodido todo, pero a las primeras celdas que fueron requisadas, salieron los compañeros para gritar y protestar que el que tuviera el cucharón lo entregara... ¿Cómo podía ser posible que nosotros estuviéramos dando el mal ejemplo!

Los milicos llegaron a entrar en algunas celdas que ya tenían tierra de la del túnel, pero como buscaban un cucharón no era profunda la requisita ni los que lo tenían se daban cuenta que la requisita era por ese maldito cucharón. Cuando se dieron cuenta, un compañero sacó la cabeza por la ventanilla y gritó a toda voz: "¡El cucharón está aquí!"

Yo puedo garantizar que más de cuatro estuvieron por desmayarse y otros, si hubieran podido agarrar al compañero que robó el cucharón, lo habrían ahorcado. El estaba en la lista de los que se fugaban... el que tenía el cucharón, no el que lo había robado... Y la sanción que recibió fue salir de la lista y ser cambiado de celda. Lo pusieron entre los que se quedaban con la tarea de colaborar en los trabajos hasta el último día de la fuga.

En los últimos días le levantaron la sanción y fue reincorporado a la lista. Fue uno de los primeros que cayó después de la fuga, uno de los que entregó La Paz Caballero...

El del cucharón fue uno de los sustos más grandes que tuvimos durante la preparación. Menos mal que duró pocos minutos.

Mencioné a los cocineros de los excavadores porque había una cosa que estaba prevista de antemano: la alimentación a esos compañeros. Tenían que estar bien alimentados y se organizó un equipo de

cocina. Desde antes ya había una celda que se encargaba de centralizar todos los alimentos que mandaban los familiares. Así, cuando empezó el trabajo se hizo un equipo de cocineros para cada turno de excavadores y ahí había un compañero que administraba toda la alimentación.

Olvidaba algo. Cómo se hacía la guardia nuestra durante la noche. No recuerdo si la guardia era entre tres o cinco celdas por la noche, pero estas estaban ligadas entre sí, de manera que el aviso llegaba a los que estaban abajo en pocos segundos. La señal era un golpe con un fierro que estaba a la pared de cada celda. Estos fierros eran de un tipo de cama desarmable, de argolla, y nos sirvieron para dos cosas importantes: uno, para esa señal y otra porque hicimos las heladeras combinando con estos fierros para poder abrirlas. Esta señal servía tanto para la guardia de noche como para una posible requisa diurna. En ese caso, el primero que viera algo, pasaba el aviso a los demás.

Un día ya estábamos por los 30 metros y nos dieron la voz de alarma. Entonces subimos a todo lo que daba. Al túnel se entraba de frente pero para salir había que hacerlo hacia atrás ya que el ancho del túnel no permitía darse vuelta... El caso es que nosotros aceleramos una marcha atrás subiendo a todo lo que daba. Nos metimos cada uno en su celda, todos embarrados; sólo nos lavamos la cara, para las patas estaban los calcetines que tapaban todo. Luego nos pusimos a esperar lo que pasaba.

Diez minutos, veinte, treinta... la media hora y nada! Y nos preguntábamos ¿qué pasó? Eso fue en las horas del mediodía en que todos los presos estaban en sus celdas y no había forma de comunicación. Miramos por la mirilla y todo estaba tranquilo. No entendíamos nada! Hasta que por las rejas de una ventana nos llegó una voz que decía "no pasa nada". De todas formas esto sirvió para tranquilizarnos aunque nos quedamos hasta la hora del recreo para verificar lo que había sido. ¿Y qué fue? Un compañero que se acostó a dormir la siesta y sin darse cuenta golpeó en el fierro de la alarma, como hacen los fumadores que golpean para limpiar su pipa o no sé para qué...

Esto que escribo, contado o leído por alguien, lo que puede causar es risa, pero para nosotros fueron momentos de angustia, muy difíciles.

Otra vez pasó al revés. Fue por la noche: hubo un movimiento extraño entre los guardias del muro, que no era de rutina. Los guardias estaban en gran movimiento y había un número exagerado de milicos, por lo que se pasó la alarma enseguida, pero esta alarma

quedó en una celda antes de llegar a los que estaban abajo que ni se enteraron de nada.

Al otro día se escucharon los comentarios de la alarma de la noche y nosotros, que estábamos en la última celda, preguntábamos: "¿De qué alarma hablan ustedes?"

—Pero qué relaj! ¿Cómo...? ¿Ustedes no recibieron la alarma anoche?

—¡No! ¿Qué alarma?

Se empezó a averiguar y verdaderamente habían pasado alarma pero el compañero que tenía que pasarla se había quedado dormido en la guardia. Nunca nos pusimos a averiguar cuál fue la causa de aquel movimiento.

Como eran tres los compañeros que tenían que estar permanentemente abajo, se empezó a sacar uno por celda y en lugar de él se hacía un muñeco en una cama. A la hora del recuento siempre el número daba exacto.

Sólo una vez estuvo fea la cosa, porque el guardián erró en la contada y le faltaba uno. Y abriendo las puertas de las celdas, preguntaba: ¿Cuántos son aquí?

Si les hubiera dado por levantar a los que estaban durmiendo hubiera estado difícil la situación, pero por suerte a las tres contadas encontró al uno que le faltaba.

El susto no lo olvido. Entre tantos, al fin, fue uno más.

Otro control era el de las cerraduras, que el guardián tanteaba para ver si estaban todas cerradas. A lo último, sólo pasaba sin mirar para adentro.

Y ya que estamos en el terreno de los cuentos haré el relato de lo que pasó con un compañero. El mismo que tuvo que subir a toda máquina el día que vino a visitarlo su compañera estando él en las excavaciones. Esta vez quiso subir a toda máquina, pero por otra cosa, aunque el pobre no tuvo suerte. Cuando ésto ya se iba por por los 30 y algo de metros.

El compañero andaba con una diarrea muy fuerte pero nunca quiso dejar de trabajar... y un día se le apretó la cosa cuando estaba acabando allá abajo y vio que no aguantaba. Soltó la herramienta y salió en una marcha atrás acelerada pero cuando venía a la mitad del camino ya no tenía remedio. Cuando subió ya era tarde. Nosotros le preguntamos "¿qué te pasó?"

—¡Déjense de joder! Me cagué encima...

Claro que cuando vimos el estado en que venía nos morimos de la risa a carcajadas. Eso fue por la tarde.

A nosotros nos tocaba el turno de la noche. ¡Creánlo! Dentro

de ese túnel habla un olor que no se podía aguantar y fue así que ya no nos reímos más. Lo que hicimos fue putear y tuvimos que aguantar el olor por algunas horas.

Los primeros tres metros del túnel fueron rápidos, pero...

¿Por qué tenían que ser tres metros de hondo?

Porque el cemento de la pared de la cárcel tenía esa profundidad y el muro que estaba en la salida del túnel, seis metros. Habla una versión de que el cemento era más hondo allí pero eso del muro no pasó de una versión aunque, eso sí, el cemento del penal era real. Entonces el apuro nuestro era de llegar al muro. Lograrlo fue el problema más difícil que tuvimos.

Como ya dije, los primeros tres metros de la bajada fueron fáciles. Tres metros más del túnel fueron también relativamente fáciles. De acuerdo con los cálculos y el plan íbamos bien con respecto al tiempo pero en los tres primeros metros ya hablamos torcido 60 cms. que era justo el ancho que indicaba el plan. Por éste, la medida era de 60 por 100. Por el volumen de tierra que salió de los primeros 6 metros, se pasó a 60 por 80. Cuando empezamos a enderezar el túnel, fue con esta medida.

A partir de los primeros 3 metros ya empezó la piedra y no era fácil el avance. Y es más, no se avanzaba nada con relación a los primeros días en que se subía 40 o 45 bolsitas de tierra. En cada bolsita entraban 5 y 6 quilos. Y en cada turno, esa cifra de las bolsitas empezó a mermar cada día más porque la piedra, cada día que pasaba, iba impidiendo el trabajo... Primero eran piedrecitas. Más adelante, piedras. Y por último todo era una sola piedra. Cuando dimos en esa piedra, vimos fea la cosa; íbamos en los 5 mts. de 12 días de trabajo; probamos todo tipo de herramientas que se le ocurrían a cada uno, pero el túnel no avanzaba. Un día, en nuestro turno, avanzamos 7 cms. Ese día nos llamaron a una reunión y nos plantearon que si llegábamos en 15 días al muro, teníamos tiempo de terminar para la fecha establecida.

Es increíble pero hay que creerlo: la única herramienta que nos dio resultado en esa piedra fue un destornillador! Con él vencimos la maldita piedra. Y logramos pasar el muro a los 17 días de trabajo. Quedaban a nuestro favor trece días y 40 mts. por hacer. Pero allí ya estábamos seguros de estar en un terreno de pura tierra. Eso sí, había que hacer más de 3 metros por día.

Ya a esta altura se había superado, por un lado la tensión nerviosa que al principio era mucha. Por otro lado ya se trabajaba las 8 horas de corrido, o sea que se trabajaban las 24 horas corridas.

Al principio no era así. Los primeros días se ponían en cada turno como dos horas de trabajo porque teníamos que estar todos en la celda a la hora del recuento, a las 8 de la noche. Luego, a las 10 era el último control. Y entre subir y bajar se perdía tiempo.

“Se pudo conocer que el túnel por el que se produjo la fuga estaba alumbrado con linternas comunes. Para salir todos hacia el único boquete abierto dentro de la cárcel, los tupamaros conectaron más de cuarenta celdas entre sí. Una de las interrogantes que se formulan periodistas y observadores consiste en la forma de que se valieron los tupamaros para retirar la tierra que iban sacando para construir el túnel. Nadie había notado nada anormal en los últimos días que hiciera presumir la espectacular evasión”.

martes 7 de setiembre 1971

Y hablando de tierra, el cálculo que se había sacado era el depositarlo en 12 celdas. Y todo en bolsitas hechas de sábanas. Pero con la tierra depositada en las bolsitas de los primeros tres metros ya se vio que sería mayor de lo calculado el volumen de tierra y se resolvió este pequeño problema haciendo una pared sobre la orilla de la cama con las bolsitas llenas de tierra y después se ponía la tierra suelta abajo de la cama, bien aplanada, para que entrara más cantidad.

Al principio no se quería recargar una o dos celdas porque si se producía una requisa imprevista, se podía echar todo a perder. Si la tierra estuviese distribuida en las doce primeras celdas y bien escondida abajo de las camas, se podía pasar una requisa; pero de esa forma no resultó porque cuando se pasaba la tierra a las celdas había que hacerlo por las heladeras y en ese pase se producía un ruido extraño en la pared que podía despertar sospechas. Entonces se puso la tierra primero en una sola celda. Cuando esa estaba repleta se pasaba a la otra. Y el problema del ruido se solucionó trasladando la tierra en horas de recreo. Y aquí tenemos otro ejemplo de colaboración sin saberlo de todos los tupas en el plan de la fuga.

Y nos quedaban por resolver los tres problemas más serios. La tierra aumentaba en volumen y el método de sacarla hasta la entrada del túnel para luego subirla era muy malo: en un pedazo de goma de rueda de camión que resultaba muy pesado para arrastrar. No había mano ni sogas que aguantara. A todo esto, un compañero había inventado un carrito de cuatro ruedas que nunca nos dejaron probar porque decían que hacía mucho ruido y nos podía delatar. Para peor, todos veían al carrito muy feo y más bien por eso no le dieron importancia. Nosotros pedimos varias veces para probarlo y lo que no contestaron fue: "Déjense de joder con el carrito ese que no sirve para nada... no lleva nada de tierra y todavía hace un ruido bárbaro que nos puede delatar".

Tenía 20 cm. de ancho por 40 de largo. La verdad es que si

uno miraba el tamaño no le daba importancia, y los que no querían el carrito eran los que siempre estaban elaborando teoría, pero nunca estuvieron tirando de aquella goma llena de tierra que pesaba como 10 kilos y nos dejaba, al final con los brazos y las manos a la miseria. Hasta que un día nos mandamos un "liberalazo" y usamos, en "clandestinidad", para probar, el carrito... que estaba muy bien pensado. En cada punta tenía un gancho —un clavo doblado— como para tirar con una piola. Y la cosa es que una tarde lo probamos aprovechando el ruido de los futbolistas y nadie se enteró de nada.

Con dos viajes que hicimos, casi que nos convencimos de que no servía, pero era porque quisimos hacer lo mismo que con la goma, poniendo la tierra suelta sobre el mismo. Y tras que cargaba mucho menos teníamos que llenar las bolsitas igual que antes.

Entonces resolvimos probar de otra forma. Si fallábamos con el carrito íbamos a quedar como patada en ojo tuerto con los "teóricos", así que se hacía necesario hacerlo rendir por lo menos igual que la goma y teníamos la ventaja de que era más aliviado.

Ahora la otra prueba era pasar las bolsitas para el lugar donde estaba el excavador y traíamos el carrito ya con ellas llenas. Esa tarde ya quien llenaba las bolsitas era el excavador mismo.

Probamos y anduvo al pelo. Probamos con tres y el carrito marchó... El que lo inventó no comentó nada pero seguramente debió haber quedado orgulloso de su invento. Y nosotros contentísimos porque trabajábamos más aliviados. Y desde luego que rendía mucho más que aquella maldita goma. Entonces en el siguiente turno, dijimos que ya podía bajar uno más porque estaba rindiendo más el trabajo y nos preguntaron: "¿entonces mejoró la tierra?"

—¡No! Llevamos el carrito abajo y rinde más que la goma...

A partir de ese momento el problema del traslado de tierra estuvo resuelto. Entonces lo que cambió fue el método de trabajo del excavador, que tenía que tirar la tierra por debajo de su barriga, como hacen los tatús peludos cuando están haciendo su cueva. Detrás, un compañero llenaba las bolsitas y despachaba el carrito lleno.

Mientras tanto el túnel iba avanzando. No se podía hablar en voz alta por razones de seguridad, entonces, para saber si el carrito estaba cargado, se estableció una contraseña que consistía en tirar, dar un tirón fuerte de la piola por parte de quien lo despachaba, y así el compañero que esperaba se daba cuenta que estaba listo para salir. Pero había otra contraseña: era una pila que estaba sobre el carrito cuando el compañero pedía bolsas vacías. Eran los compa-

neros que trabajaban muy cerca, el excavador y el que llenaba las bolsitas, lo que además, facilitaba el cambio de turno con el excavador, que era cada media hora, pues era el puesto más forzado.

El excavador trabajaba quince minutos y le goteaba el sudor por cuanto poro tenía. La misma posición en que trabajaba, de panza sobre el piso, era mala, más, se apoyaba en los codos. Teníamos los codos como talón de carpincho y ni acordarse de cuando estábamos trabajando en la piedra, los codos en carne viva. Y a veces, para aliviarnos pegábamos con los codos contra la pared. Estos codazos nos hacían lagrimear como tatú comiendo hormigas.

El problema de la ventilación, que ese sí era un problema serio, también fue resuelto.

Un compañero inventó un tipo de fuelle que hoy ya ni se ve por ningún lado, muy antiguo, pero que en este caso daba aire.

Más tarde faltaba cañería para llevar el aire hasta el final del túnel y el compañero resolvió esto con hojas de revista y diarios. No se podía decir que no hubo problemas, pero siempre algo de aire había. Más o menos a los dos metros fue necesario colocar el fuelle porque el aire era poco.

En la salida del túnel se abrió un hueco para el fuelle; éste tenía dos válvulas, una que cerraba y otra que abría, quiere decir que entraba por una y salía por la otra... (el aire). Salía caliente.

A este fuelle nosotros le llamamos aparato infernal y funcionaba a pata; quiero decir que tenía que estar uno al lado del aparato dándole con el pie.

¿Por qué tenía que funcionar con el pie y no con la mano? Porque el compañero que daba pedal cumplía doble función. La otra era arrimar la tierra, es decir depositarla para levantar cuando había una cantidad buena en depósito. Según el que inventó el aparato infernal, en cada patada del compañero se renovaban 8 litros de aire, o sea que en 2 o 3 patadas ya se renovaba bien el aire.

Mientras el túnel estaba en 3 y 5 metros, trabajaban sólo dos compañeros por falta de espacio.

Cuando empezamos con el carrito, ya el aire funcionaba bien, porque a medida que el túnel se iba alargando, se alargaba la "cañería" la cual, como ya dije, era hecha de revistas y diarios que iban colocados sobre la pared del túnel, muy húmeda. Como los caños eran muy sensibles, se aplastaban en las uniones y perdían mucho aire. Ya cuando íbamos por los 15 metros, el aire no era casi nada para el compañero excavador que era el que más lo necesitaba. Por esa falta se empezaron a enfermar los compañeros. Al principio dolor de cabeza, luego mareos. Hubo varios que tuvieron que dejar

de trabajar, pero claro que había mucha gente de recambio, cuando enfermaba uno, entraba otro a sustituirlo. Pero mermaba el rendimiento del trabajo, pues el compañero tenía que hacerse práctico...

Y se dio el caso de que cuando el compañero empezaba a rendir, se enfermaba. Y, por supuesto tenía que entrar otro nuevo. También sucedió que uno entró y a los pocos minutos salió casi desmayado.

Solución para este problema no había. De todas formas acomodábamos como podíamos aquellos caños que estaban más aplastados y en ese momento llegaba un poco más de aire pero era sólo por un ratito hasta que al final el aire que llegaba era como un soplo. Yo ya tenía un dolor de cabeza permanente. Hubo compañeros que bancaron hasta el final pero el dolor de cabeza era general y permanente. Entonces decidimos que el dolor era psicológico y que se podía trabajar bien sin aire, pero los dolores de cabeza seguían y los más fuertes ya estaban aflojando. A pesar de todo, como era un terreno de pura tierra nunca se bajó de un metro por turno y hubo algún turno que alcanzó 1m50.

Nos quedaba la esperanza que a los 32 ó 34 metros teníamos que encontrarnos con un caño de 30 cms. según el plan. Si esto resultaba así pensábamos romper el caño para que nos diera aire. Si durante todo el trabajo hubo algo que salió bien como producto de la casualidad, fue esto.

En el plan decía que a los tantos metros exactamente íbamos a encontrar un caño de 30 cms. pero nadie podía convencerse de que el ingeniero sabía que ese caño tenía una tapa justo a esa altura. Bueno. Nos apuramos para llegar a ese metraje y cuando alcanzamos la medida avanzamos 15 cms. más y el caño no apareció. Entonces empezamos a escarbar exactamente en la medida que nos daba el plan y a los 10 cms. para abajo estaba el caño. Y para completar... tenía una tapa.

Nosotros estábamos contentos por dos cosas: una, haber encontrado el caño que nos resolvía el grave problema del aire. Y otra, porque nos convencimos de que íbamos bien. No obstante no alcanzamos a saber si lo que encontramos era una tapa o una unión. Vino el cambio de turno y tuvimos que dejar. El otro turno escarbó un poco más y haciendo palanca levantó la tapa.

A partir de ese día tuvimos aire de sobra. Y también un incalculable avance.

Otro problema era la iluminación.

Con jaboneras y dos pilas grandes se hacían linternas y daban tanta luz como cualquiera.

De acuerdo con la extensión del túnel era cada vez más necesaria la iluminación. El único problema era que se gastaba mucha pila. Esto pasa en cualquier linterna bajo tierra, una carga de pila duraba como máximo 4 horas. Figúrense la cantidad de pilas que se gastaron hasta el último día de la fuga.

Cuando, cavando, dimos con la tierra, ya fue más fácil. Porque se avanzaba más, aunque el esfuerzo era mayor. Salla más cantidad de tierra y habla que estar en permanente cuidado para que el túnel no se fuera a torcer. Aquí tenemos que explicar cómo lográbamos que el túnel siempre estuviera a la misma altura, o sea a nivel.

Un compañero inventó un nivel que era más que casero. Parecía un compás abierto hecho con dos pedazos de tabla. La abertura marcaba la altura del túnel. En la parte que estaba apoyada sobre el piso, tenía un cuentagotas lleno de agua, que daba el nivel. Pero este otro aparato infernal nos decía cuando el túnel iba bien o cuándo se estaba torciendo. Para verificar esto nos basábamos en la salida, que era bien precisa, porque esa parte correspondía al ingeniero.

El plan, en detalle, no lo puedo desarrollar, me resulta difícil, pero trataré de hacerme entender. La boca del pozo de bajada era cuadrada. Fue el cuadrado de cuatro baldosas que se sacó del piso para empezar el pozo. Con dos palitos, siguiendo la unión de las baldosas que quedaban haciendo cruz, marcaban el centro del túnel en su cauce. Aquí se puso una plomada que nos marcaba el centro, pero nos faltaba la dirección. En el plan decía que la dirección era dada por las mismas baldosas. Entonces corrimos la plomada sobre la orilla del cuadrado y en cada lugar que nos dio punto la plomada, pusimos unas varillas clavadas en el piso. Estas estaban a 20cm. una de la otra y así marcábamos la dirección. Eso sí, a cada rato teníamos que verificar si íbamos bien. Y a medida que se avanzaba era más fácil darse cuenta cuando se torcía. Además, la práctica nos iba marcando nuevos métodos.

Por fin nos tocó también a los excavadores inventar un aparato infernal. Era una tablita de un metro de largo con un ganchito en cada punta y como el centro del túnel estaba marcado tanto en el techo como en el piso, era fácil verificar con la tablita. Donde marcaba el centro en el techo, se ponía un clavo. De allí se colgaba una plomada y más adelante la tablita clavada sobre el techo y en cada punta de la tablita, otra plomada. Entonces un compañero miraba desde atrás y si las tres plomadas estaban bien frente una con la otra, la dirección estaba bien. Y puede haber la pregunta: ¿De dónde sacaban tanta plomada? Era una pila atada en la punta de una

piola.

El túnel era recto. Las pequeñas curvas que tenía eran producto de las torceduras que fueron sólo dos y se pudieron corregir a tiempo. Por el largo que tenía el túnel y los medios técnicos de que disponíamos, bien se podía haber torcido, pero la verdad es que hubo ardidés de todo tipo y el túnel salió exactamente como lo marcaba el plan.

Ya antes de encontrar el caño que nos dio aire nos hablamos encontrado con el famoso túnel por donde se habían escapado 11 anarquistas en el año 1931, 40 años atrás. Este cruce también fue casual porque del plan de los anarquistas no se tenía nada. Por lo menos no tengo la seguridad de que estuviera previsto, pero sí nos dimos cuenta que era el famoso túnel.

Cuando se llegó a este cruce, como ya dijimos, no era en nuestro turno, pero sabemos que los compañeros encontraron un cable. Parecía de alta tensión, por lo que se mandó a consultar al ingeniero si a esa altura pasaba por ahí un cable de alta tensión. El compañero contestó que no, pero resolvió bajar para ver qué era. Allí empezaron a escarbar y fue como se encontraron con el túnel que estaba relleno de arena. Primero pensamos que la arena estaba bastante floja, lo que nos permitirla echar bastante tierra para esos huecos. Pero luego nos dimos cuenta que era mucho el tiempo que se perdía empujando la tierra. Entonces decidimos dejar un espacio y usarlo para depósito de herramientas.

“— ¡Ah! la otra vez... hace cuarenta años... Usted se refiere al túnel de la carbonería ‘El buen trato’ . Todavía queda algo de la construcción, puede verla aquí al lado.

¡ Mire que eran buenos los Gatti, Gino y su mujer! Nosotros ya hacía cinco años que vivíamos aquí y nos queríamos mucho con ellos. Buena gente, quién iba a decir: anarquistas, ácratas...

Una semana antes de la fuga ella me había dicho que se iba a Italia con la nena.

— ¡Con la nena sola? le digo yo... —y vas a dejarlo a él, 32 años, buen mozo, solo, aquí?...

Pero ella se fue... desapareció.

¡Y a los 8 días qué me dice! la fuga. Igualito que ahora. Hicieron un túnel desde los baños del penal hasta aquí al lado. Y también agarraron para Joaquín Núñez, como estos, pero a campo traviesa...”

**Marcha, 10 de setiembre 1971
(una testigo de las dos fugas)**

“Parece increíble que nadie haya escuchado nada, pues ya por la medianoche se sentían ruidos hechos evidentemente por los que estaban construyendo el túnel desde la cárcel, el cual desembocó exactamente en la sala de mi casa”.

W. Rial

La fecha era para el 5 de setiembre.

El túnel fue terminado el 1o. a las 4 de la madrugada. Ahora el problema era si la Organización nos podía sacar afuera antes, ya que el túnel estaba pronto.

Pero eso fue imposible y entonces se aprovechó el tiempo para ajustar todos los detalles hasta lo más mínimo, y la fuga saldría el día 4. Era un sábado. Recordamos bien ese día porque nos autorizaron la visita justo el día que nos fugábamos por la noche.

Pero ese mismo sábado por la tarde comunicaron desde afuera que la fuga no podía hacerse porque una de las camionetas de apoyo había caldo el viernes en una de sus últimas vueltas por la zona del penal. Había caldo con dos compañeros y armas. Y que no nos preocupáramos, que el domingo se hacía. Justo ese día fue que supimos que había 48 presos comunes enterados de la fuga.

Con esto y con la noticia de que había caldo la camioneta, era como para calentar a un muerto.

Los compañeros de adentro mandamos decir que si para el domingo, afuera no estaban prontos, la fuga se hacía de cualquier manera porque adentro no aguantábamos ni una hora más. Y se concretó para el domingo.

La toma de la casa donde desemboca el túnel era a las 6 de la tarde. A las 7 nos daban el aviso. Si todo había salido bien, a las 8, después del recuento, bajaban al túnel 3 compañeros que iban a terminar los 50 cms. que faltaban para tocar el piso de la casa.

A las 9 empezaría el desfile por el túnel.

Así era como tenía que haber salido.

Casi a último momento nos enteramos, ya lo dije, que 48 presos comunes sabían el plan de fuga. Fue el sábado por la mañana cuando el rumor empezó a correrse. La fuga era por la noche pero el día sábado se aplazó para el domingo. Pueden imaginar la tensión nerviosa que se vivió esos dos días. El domingo fue peor por-

que en la medida en que nos enterábamos quiénes eran los presos comunes que sabían, nos daban temblores, ya que eran los que menos confianza nos inspiraban.

El problema era que los comunes tenían recreo en el patio grande y nosotros en el corredor 23, de manera que se nos hacía difícil poder hablar con ellos y parar la bola.

Por suerte, de alguna forma se pudo parar. Y esto fue por algún común que se hizo simpatizante de la Organización. Cómo lo hicieron, no lo sé.

Voy a aprovechar para terminar con la historia de La Paz Caballero. Por qué lo pusimos a él y no a otro ya lo dije.

Veamos la tarea que él tenía: Estar en la celda la mayor parte del tiempo posible, con el verso de que Salazar no lo dejaba dormir por la noche con su Sodre y su música clásica. Este era el verso, pero él tenía que estar permanentemente en la celda, por si pasaba algo, pues era él quien tenía que dar el aviso a los que estaban dentro del túnel. Además, debía controlar a Salazar pues como era medio loco, se temía que un día se tocara en serio y vendiera todo. Tanto es así que Salazar a causa de sus perturbaciones que venían de años atrás, estuvo bajo un estricto control de nuestro médico. Pero La Paz Caballero sólo cumplió su tarea los primeros días y cuando se dio cuenta que Salazar trabajaba más que él, se empezó a relajar. Y así arregló para que uno saliera al recreo por la mañana y otro por la tarde. Al final Salazar terminó haciendo toda la tarea y Caballero, cuando le tocaba salir al recreo, por la tarde volvía drogado. ¿Qué cómo conseguía para drogarse? Con los mismos guardianes que traficaban con la droga. Resumiendo, el día de la fuga un compañero bajó a la celda de La Paz y Salazar, se hizo cargo de la misma durante la tarde, manteniendo a La Paz prisionero con la orden de que si se hacía el loco, el compañero lo hacía callarse la boca.

El domingo era seguro que nos fugábamos y se notaba que afuera había una buena organización porque nos dieron a cada uno una forma de conectarnos en caso de que hubiera una desbandada.

Los compañeros de la tercera planchada, que eran los más, se concentraron todos en dos celdas, ya cerca del túnel y los de la segunda planchada, que eran once celdas, en una.

Todo esto empezaba después del recuento, o sea que a las 9 de la noche estábamos todos concentrados. A las 10, que era el último control, ya hubiéramos tenido que estar todos afuera.

Estábamos todos prontos y a las 8 empezó la cosa. Bajaron los tres compañeros que iban a terminar el medio metro que faltaba.

72
y un cuarto, que era el que hacía el enlace entre los que excavaban y los que "pacientemente" esperábamos la palabra ABUSO.

A las 9 y 15 vino el enlace y dijo: "Parece que nos equivocamos porque ya van como 25 cms. y no se oye nada, pero se sigue excavando... vamos a ver qué pasa".

¡Llegaron las 10 y nada!

Empezó la preocupación de todos. El control de las 10 ya había pasado sin problemas. A esa hora se mandó a uno para cada celda, por si al guardián le daba por abrir la mirilla. No se pudo dejar un muñeco porque se utilizaron los colchones para el piso, para amortiguar los pasos. Para dejar señal de que en las celdas había gente se prendió la radio.

A las 11 un preso común empezó a dar patadas en la puerta de la celda y gritaba que le dolía una muela.

Era en la planta baja. Nuestro médico corrió a su celda porque calculó que el preso iba a pedir al guardián un calmante. Y así fue. Pero cuando el guardián abrió la ventanilla ya el compañero estaba con el calmante en la mano y todavía "malo" con el preso diciéndole al guardián: "dígame al preso que no joda con esos gritos... que los demás quieren dormir...!"

Fue un susto más.

La conclusión a que se llegó fue que podía ser cierto ese dolor de muelas, pero que también podía ser éste uno de los 48 presos que sabían de la fuga y que se hubiera asustado esa noche resolviendo embromar la cosa. No pasó nada.

En las celdas donde estaban concentrados los compañeros había un encargado de vigilar los movimientos del guardián. Esta vigilancia se hacía con un pedazo de espejo atado a un cepillo de dientes y se sacaba por la mirilla de la ventanilla, controlándose así toda la planchada.

En estas celdas no se sentía ni la respiración de los tupas, y a medida que pasaba el tiempo se empezó a informar cómo marchaba la cosa. Entonces había un compañero que estaba bien arrimado, el oído contra la heladera, y pasaba la información a los demás.

Ese compañero era yo, que también debía bajar a todos para el túnel. A eso de las doce vino la noticia de que estaba cerca la cosa, que ya se oían los golpes de los que estaban excavando arriba y calculaba que en media hora se encontraban.

Cuando me pasaron esa información me alegré y pensé en hacer una broma que alegrara a todos. Pero en ese momento me olvidé que para hacer bromas soy más desabrido que bailar con su hermana... Y se me ocurrió decir que parecía que el túnel iba a sa-

lir a la calle.

Al ratito me arrepenti y pasé la "posta".

Tuve suerte de que todos no podían relajarme, pero el que se comunicaba conmigo, en voz baja y como un padre que regaña a su hijo, me dijo: "No estamos en momento de bromas de ningún tipo... ¿oíste?"

La demora se había debido a que la casa estaba más alta de lo que decía el plan y, en lugar de faltar medio metro, faltaba más de un metro y la mala posición en que estaban excavando los compañeros hizo que se llevara más tiempo de lo que se pensaba. Figúrense, los compañeros excavando para arriba y la tierra que les caía en la cara, llenándoseles los ojos de tierra. Y los de arriba, con mejores herramientas, no podían hacer nada hasta saber en qué lugar exacto estaban escarbando los compañeros de abajo. Esto se lo escuché decir a uno de los que estaban arriba.

Los de abajo tenían una varilla e intentaban meterla para arriba, a golpes. De este modo lograron saber que estaban dentro de la casa porque por ese agujerito alcanzaron a ver luz arriba.

El compañero llegó rápido e informó que había visto luz arriba. No se me ocurrió hacer más bromas.

Casi todos los compañeros dejaron algo escrito en las celdas. Cada uno preparó su leyenda para dejarla pegada a la pared: SE ALQUILA, SE EXIGE BUENA REFERENCIA.

SE FUE COCACOLA (mote que se usaba para nombrar a Bidegain).

En una celda quedó la que era usada por los cañeros en las marchas, como consigna: POR LA TIERRA Y CON SENDIC, una ironía.

Y en el cruce de los dos túneles, el de los anarquistas y el nuestro, se leyó después:

AQUI SE CRUZAN DOS GENERACIONES, DOS IDEOLOGIAS Y UN MISMO DESTINO: LA LIBERTAD.

No se puede decir que todo salió perfecto.

La salida del túnel tuvo un pequeño desencuentro más o menos de unos 20 cms. lo que hizo que la salida quedara algo torcida y molestara bastante principalmente a los gordos. Los flacos no tenían problema. Y por supuesto que por la demora se empezó a disgustar el agujero de la salida. El tiempo que se había previsto para que salieran todos los compañeros era de una hora, pero con el imprevisto llevó más tiempo.

No recuerdo para nada el tiempo exacto pero sí que a las 4

de la mañana ya estábamos afuera del penal, todos concentrados en la última casa a una cuadra de la cárcel esperando la orden de "Arriba, a los camiones!"

Cada compañero tenía arriba dos mudas de ropa, ya que en la pasada del túnel nos ensuciamos todos de tierra y al ir saliendo uno por uno nos sacábamos la ropa sucia y seguíamos caminando hasta llegar a la última casa. Allí recibíamos un arma, municiones y 1.100 pesos. Aunque se dijo que recibimos documentos, eso no es cierto.

Voy a explicar algo que parece difícil que una persona pueda conocer si nunca pasó por dentro de un túnel de más de 40 mts. y lleno de gente, como es el caso que trató de narrar.

Cada compañero que llegaba a la salida detenía la marcha de los demás y cuando seguía, daba la impresión de una cueva llena de tatuces, todos haciendo ruido, un ruido bastante desagradable, y más desagradable era la demora que se daba dentro del túnel. Eso dependía de quién era el que llegaba a la salida. Si era un gordo, era mayor el tiempo que si llegaba un flaco. El compañero llegaba y tenía que poner los dos brazos hacia arriba para que dos compañeros, uno de cada brazo, lo tirasen hacia afuera. Y esto era medio a prepo. Los que estaban en la boca eran los lomudos y el compañero salía... o le reventaban los brazos.

Y para contar es el caso del compañero que sacaba un brazo sólo. Con él estuvieron como un minuto pidiéndole el otro brazo y él, desde abajo, en voz baja, decía: "No tengo!" Y los otros no oían. Hasta que se calentaron y se prendieron los dos del único brazo que tenía el pobre, tirándolo para arriba.

Salió medio de costado y después que lo sacaron fue que se dieron cuenta de quién se trataba. Por fin le dijeron: "jodete por tener un brazo sólo". El manco, después, se acordaba de ese suceso y se mataba de la risa.

“Anoche —contó Rial— a las 7, estaba solo en la casa cuando se presentó un hombre joven que tenía colgado un estetoscopio. Este, casi sonriendo, me dijo: ‘Quédese tranquilo, soy tupamaro y venimos a tomar esta casa y la de enfrente...’ Entraron varios, me colocaron en una habitación y posteriormente llevaron a ella a mi madre [Dolores Castillo de Rial], periodista de El Diario y más tarde a mi novia...

Dos vecinas que vinieron a mi casa mientras estaban los tupamaros, también fueron llevadas a la misma habitación”.

“En las primeras horas de la noche de ayer esta casa fue copada por un grupo de apoyo a los guerrilleros que actuaban desde el exterior. Estos últimos comenzaron a detectar los ruidos provenientes del túnel. Uno por uno, en la noche, los fugitivos fueron apareciendo en la boca de la salida el túnel y enseguida les fueron entregadas cédulas de identidad, un arma y les dieron informes para llegar al primer escondite”.

AFP 6 de setiembre

"Como a las dos o dos y media todo cambió. Pero no para nosotros, que seguimos confinados. Aunque habían alfombrado el pasillo (con sacos y ropa diversa como vimos después) no por cierto para no ensuciar, sino para ahogar los pasos; estos se sentían apresurados y cada vez más numerosos, interrumpidos también de tanto en tanto por cortos intervalos. Las sombras fugaces que huían hacia el fondo obedecían a las voces apremiantes: 'Vamos, vamos, rápido, rápido!'

Pero se ve que tomaron algún trago en la cocina (la señora mira sin mezquindad la botella de whisky), quizás mientras se quitaban la ropa embarrada que traían y que dejaron amontonada allí. Aquello era interminable y, desde hacia rato, evidente: los tupamaros habían fugado del penal".

(una testigo, "Marcha", 10 de setiembre)

“Por el pequeño boquete de 50 cms. por 60 aproximadamente, fueron saliendo los tupamaros... se sacaban la ropa que traían y pasaban a la casa que da al fondo, donde también hicieron un pequeño boquete y sus inquilinos también fueron retenidos por otro comando tupamaro”.

martes 7 set. 1971

“—Yo, miedo? Mire... Mi marido era bueno pero tenía carácter fuerte. ¿Sabe qué hacía yo? Lo enfrentaba y así lo desarmaba.

—Ayer no pudo hacer lo mismo...

—Ayer no. Pero no se portaron mal con nosotros. Eso sí, nos encerraron en una pieza de la vecina (Dolores Castillo) durante ocho horas. Pero yo les decía: ‘Diga... hasta cuándo nos van a tener aquí?’, ‘diga, no se puede ir a comer algo y volver?’ ... y el chico nos calmaba y autorizó a Billy (hijo de la señora Castillo) a cruzar a la cocina y preparar algo’.

Marcha, 10 setiembre 1971

Como ya dijimos, la fuga estaba preparada para que la evacuación del grueso de los compañeros empezara a las diez pero se preveía una demora, aunque no tan grande como fue.

Los grupos de apoyo estaban colocados en distintos puntos alrededor del penal y los vehículos de traslado también en distintos puntos de la capital. Estos vehículos se encargaban de llevar a los grupos para los locales.

¿Cómo salimos de la última casa para los camiones?

Cuando ya estábamos todos listos vino un compañero, llamó a uno de los que se fugaban y le mostraba el portón que daba a la calle por donde teníamos que salir todos. Ya a esta hora los grupos de apoyo se habían retirado; una, porque pensaron que la presencia de ellos iba a quemar todo, y otra porque creyeron que la fuga ya no se daba ese día.

En una pieza de la casa, creo que era el living, estuvimos todos amontonados como 10 minutos. Ese tiempo se estaba haciendo largo para quienes ya esperaban toda la noche.

Al rato sentimos ruido de motor y voy a decir qué pensé: Sí... Que se había arruinado todo.

El compañero responsable de la acción estaba parado en la puerta de la casa. Los ruidos se notaban como de vehículos, de camión. Eran los camiones que estaban esperando la orden a una cuadra del lugar. Y a esa hora llegaban.

El responsable era un muchacho de unos 24 años, rubio, alto... Se notaba que él estaba muy tranquilo. Su nombre de guerra era Joaquín. Su nombre legal era Gabriel Schroeder Orosco y fue asesinado por la represión junto con Candán Grajales y Blanco Kastras, el 14 de abril de 1972. Este compañero demostró el día de la fuga su gran valor combativo.

Tenía en una mano una granada y en la otra una pistola 45.

Más o menos a las 30 cuadras del penal, se detuvo el camión donde habíamos subido y uno dijo: "Aquí se quedan tres compañeros".

Otro preguntó: "¿Quiénes se quedan?"

Por allá sonó una voz que contestó: "aquí no se trata de quién... que se bajen tres y rápido!"

Era el mismo Joaquín que contestaba.

Y así fueron quedando los compañeros, más o menos en ese orden. En mi grupo éramos 8.

Había un detalle: cuando uno abandonaba el camión tenía que dejar el arma y las balas. Esa orden no fue acatada por casi nadie.

“La masiva fuga —a pesar de que la censura prohibió que los medios de difusión la diesen a conocer hasta tanto no se ofreciese un comunicado oficial— corrió de boca en boca por todo Montevideo. El primer comunicado oficial se ofreció 6 horas después de haberse completado el acontecimiento. Todo Montevideo, sin embargo, a esa hora, ya conocía la fuga”.

Cuando quedamos el grupo de ocho en la calle, nos levantó una camioneta y después de dar muchas vueltas llegamos a una casa. El compañero de la casa tenía que estar esperando para abrir el portón, pero estaba durmiendo. Entonces un compañero tuvo que saltar el muro para llamarlo y nosotros quedamos todos acurrucados para que no nos viera la gente de la calle. Así estuvimos como 15 minutos hasta que se despertó el dueño y nos abrió el portón. Su compañera quedó preocupada por los malos movimientos que hubieron en la puerta de su casa durante la madrugada. A la mañana salió a dar una vuelta para ver cómo estaba la cosa; una viejita, vecina, estaba barriendo la vereda y le decía a otra señora: "¿vio señora?, anoche se escaparon los muchachos de la cárcel... gran cantidad se escapó..."

La radio no había dado la noticia todavía y no hubo necesidad de evacuar el local, tampoco...

A pesar de los problemas logramos entrar en los locales ese día. El otro camión recorrió todos los puntos de trasbordo y no encontró a nadie. Entonces tuvo que salir para un balneario en las afueras de Montevideo y poner a todos los compañeros en una sola casa. Luego vuelve a Montevideo y se encuentra con los compañeros. Por una discordinación todos los autos estaban esperando en otro lugar; aclarado el hecho, la caravana de autos, camionetas, autitos, se puso rápidamente en camino hacia las afueras de Montevideo. El día empezaba. En ese momento, en el puente de Carrasco la policía controlaba la salida de la capital. Los autos, uno a uno, van pasando el control sin problemas, vacíos.

Recogen a los fugados y al rato vuelven a pasar el puente pero esta vez entrando a Montevideo. La policía seguía controlando la salida...

“Mientras esto ocurría, en un barrio distante unos 10 km. otro grupo de apoyo guerrillero protagonizó serios disturbios para distraer la atención policial.

En especial, ocho ómnibus de transporte colectivo fueron incendiados e incluso hubo tiroteo con la policía, sin que hubiese víctimas”.

“Se estima que la construcción del túnel demandó por lo menos dos meses de una ardua, cuidadosa y sistemática labor, ya que el subterráneo de 40 metros de largo estaba dotado de luz y aire que llegaba por tubos de cartón y plástico, impulsado por un fuelle y cada foco de luz estaba formado por una lamparilla eléctrica y dos pilas”.

miércoles 8 set. 1971

“Un hecho casi gracioso ocurrió cuando hablé con la policía —agrega Rial en su narración— a las 4 y 10 de la madrugada aproximadamente, les comuniqué la fuga. No me creyeron... Desde la jefatura de policía me contestaron: “No puede ser... Un momento, que llamamos a la cárcel”. Y luego agregó un funcionario de la jefatura: “Dicen en la cárcel que todo está tranquilo”.

“La policía ha prohibido, por otra parte, que se tomen fotos del túnel por el cual se evadieron los tupamaros. Los alrededores del penal de Punta Carretas fueron declarados ‘zona militar’ . Nuevas medidas de excepción fueron adoptadas por el régimen de Pacheco Areco. No se permite entrar ni salir a nadie de los límites de la ciudad. Efectivos de la policía están procediendo a registrar minuciosamente los barrios de La Teja, Pocitos y Villa Biarritz. Esta tarde se informó que 27 personas habían sido detenidas pero una fuente policiaca dijo que ‘entre los arrestados no figura ni uno de los que huyeron esta madrugada del Penal de Punta Carretas’ .

Una reunión urgente del gabinete convocó el presidente Pacheco Areco para tratar acerca de la grave situación en que se encuentra su gobierno” .

“Los tupamaros dieron hoy una nueva y contundente prueba de su fuerza, inteligencia y organización al conseguir que todos sus compañeros detenidos —106— se fugaran de la fortaleza de Punta Carretas, cárcel central de Montevideo. Las propias fuerzas armadas estimaron que hoy fue el día más negro de la historia policial, puesto que quedaron en la nada los esfuerzos desplegados durante largos años para enfrentar la guerrilla.

El presidente Jorge Pacheco Areco, furioso, según fuentes allegadas a la casa de gobierno, convocó de urgencia a los jefes de las fuerzas armadas y a los ministros del Interior y Defensa a una reunión calificada de importantísima, de la que se esperan drásticas decisiones, aunque, al respecto, hasta ahora nada ha trascendido.

Sin embargo es notorio que los círculos oficiales tienen plena conciencia de la catastrófica y ridícula situación en que se encuentran las autoridades que no pudieron impedir esa, para muchos impensable evasión, que dejó vacías de tupamaros a las cárceles uruguayas.

Además, lo sucedido hoy es una repetición de lo que pasó el mes pasado cuando todas las tupamaras se fugaron de la cárcel de mujeres”

6 de set. AFP

**Se terminó de imprimir en el mes de Noviembre
de 1986 en GEGA, taller de impresos
Durazno 1528 - Tel. 49 23 61**

1ra.EDICION de 3.000 Ejemplares

**Comisión del Papel - Edición impresa
al amparo del Art. 79 - Ley 13.349
D. L. 216.691**

EL ABUSO

La canción de la libertad varía, es infinita.

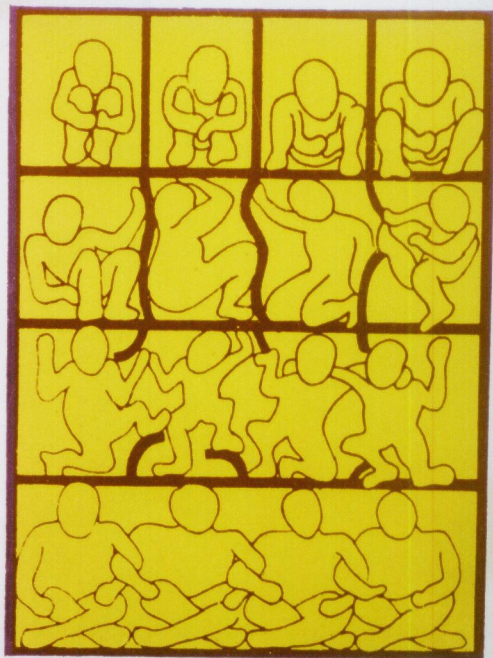
Aquí se nos presenta en una fuga: un grupo de 106 guerrilleros tupamaros del Uruguay, se escapan de una cárcel de Montevideo.

Una canción tenaz durante los meses de agosto y setiembre de 1971.

Una canción inteligente y manual.

El trabajador azucarero y guerrillero que escribió este relato participó directamente en ella, fue excavador del túnel...

Este es un pedacito más de la historia liberadora del Uruguay. Pretende cantarle a los actos de libertad de los hombres y mujeres de la tierra.



tae